



Foto 1 Organización de grupos de perros dentro de un refugio. La distribución por sectores facilita el control, la observación diaria y el manejo seguro de animales con diferentes edades y temperamentos.



Foto 2 Alimentación de perros rescatados en un espacio de cuidado colectivo. La planificación de raciones, horarios y recipientes ayuda a mantener el bienestar y prevenir conflictos durante la comida.



Foto 3 Convivencia de perros y gatos en instalaciones de alojamiento temporal. La separación adecuada de especies, la higiene y la supervisión reducen el estrés y favorecen una atención responsable.



Foto 4 Perros alojados detrás de un cerramiento seguro. El diseño de caniles debe contemplar ventilación, limpieza, resistencia de los materiales y espacio suficiente para el movimiento.



Foto 5 Área de refugio con jaulas y sectores diferenciados para animales de compañía. La organización del espacio permite aplicar rutinas de limpieza, cuarentena, alimentación y control sanitario.



Foto 6 Cuidadora brindando contención a un perro rescatado. El acercamiento tranquilo, la lectura del lenguaje corporal y el uso correcto de la correa son claves para una manipulación segura.



Foto 7 Preparación de una práctica veterinaria preventiva con asistencia de voluntariado. Los controles sanitarios y la vacunación forman parte de los protocolos de medicina preventiva en refugios y criaderos.



Foto 8 Equipo veterinario y voluntarios durante la revisión de un perro. El trabajo coordinado permite observar signos clínicos, sujetar al animal con seguridad y registrar su estado general.



Foto 9 Contacto cuidadoso con un perro dentro de un refugio. La socialización progresiva y el trato respetuoso contribuyen a generar confianza y mejorar la adaptación del animal.



Foto 10 Voluntarios realizando un control básico de salud. La higiene, el uso de elementos de protección y la revisión ordenada ayudan a detectar necesidades de atención y prevenir riesgos.